

Jazz en Nueva Orleans

DR. DAVID JOSUÉ ZAMBRANO DE LEÓN



Nueva Orleans se puede percibir como parte de los Estados Unidos y a la vez removida de él. “Nola”, como es llamada por sus pobladores, posee el sincretismo de sus habitantes pasados y presentes. Fundada por los franceses, administrada luego por los españoles y conquistada a inicios del siglo XIX por los americanos, con ese aire de ciudad europea con sus cafés con las mesas a la calle e infinidad de fachadas con balcones de hierro forjado, me hace sentir que no estoy en cualquier ciudad norteamericana. A parte de probar sus platillos como la Jambalaya y el Gumbo que combinan ingredientes europeos y del caribe, al conocer del voodoo, de los desfiles semanales en sus barrios y de lo elaborado de los trajes que se usan en el desfile del Mardi Gras, no se puede dejar de pensar en la gran influencia africana que permea la cultura de sus ciudadanos.

Visitar la ciudad de Nueva Orleans en el estado norteamericano de Louisiana, es una experiencia digna de vivir porque no necesita de una excusa para celebrar, por la fusión de culturas que se aprecia en la riqueza de su arquitectura, lo delicioso de su comida y lo maravilloso de su música, no olvidemos que el Jazz nació aquí. Nació por la aspiración de sus

ciudadanos a ese gran ideal Criollo, ideal que se puede definir como una mezcla de influencias hacia la búsqueda de algo mejor, en el caso de la música el resultado fue el Jazz. El jazz en sus inicios fue la convergencia de los ritmos complejos que provenían de los rituales religiosos del caribe, de los cantos llamados espirituales con raíces africanas y que se escuchaban en las iglesias, y de la música que se interpretaba en los cafés y en los bares.

En esta ciudad multicultural en la que se puede apreciar el arraigo de gustos musicales diversos que van de la música culta que se practicaba en la privacidad de las casas de la burguesía y en los varios teatros de ópera que vieron el esplendor de este género musical, el jazz sigue siendo el plato fuerte que a muchos visitantes nos atrae y que nos permite completar la degustación en un sitio que brinda una variadísima oferta musical y que, por la belleza de sus coloridas construcciones de variadísimas formas en el distrito francés, puedo clasificar como la más europea de las ciudades norteamericanas. Además el hecho de vivir la magia de un estilo musical como el jazz, que lleva poco más de cien años de existir, no tiene precio.

Una de las noches que pasé allá tuve la oportunidad de asistir a un lugar llamado "The Spotted Cat Music Club", bastante conocido en el ámbito del jazz por ser el foro en el que se presentan las bandas y los ensambles de mayor calidad en la ciudad. Es un destino internacional para los amantes de este género musical y está en el corazón del distrito conocido como el Faubourg Marigny, en la Frenchmen Street, calle que cuenta con una gran cantidad de lugares en los que se presentan grupos en vivo y que, en mi opinión, está en condiciones mucho más pulcras que la muy conocida Bourbon Street. Aquí uno se topa con turistas norteamericanos y de muchas otras nacionalidades y ocasionalmente, celebridades, según lo anuncian las guías turísticas. La verdad es que en el "Cat Club", como se le conoce localmente, sí se disfruta de una atmósfera fantástica de música y se percibe un dejo de la vieja Nueva Orleans, en la que el buen jazz y algo de beber hacen que la noche resulte una experiencia inolvidable. Para acceder no se paga entrada y el compromiso es el de consumir una bebida del bar.

La banda que escuché aquella noche lleva por nombre "Shotgun Jazz Band" y tiene una historia que vale la pena comentar dado que después de varios álbumes, algunos cambios y la benéfica transformación de Ragtag Street Band a músicos de club y ejecutantes en festivales, esta agrupación encontró el lugar al que pertenece. Al escucharlos tocar en vivo es bastante notorio que su alma y corazón es Marla Dixon, con una voz de gran volumen y de textura deliciosamente instrumental, que logra atraerte y mantenerte atento como si de percibir cómo emana el sonido de un gramófono se tratara. Ella inició sus andanzas en la música tocando en el Mercado Francés de la ciudad después de ser despedida de su empleo como diseñadora gráfica. Luego de un tiempo decidió invitar a su pareja a acompañarla. El entusiasmo de la gente que los escuchó por ese entonces los llevó a darse cuenta de que estaban haciendo bien las cosas. Y en una ciudad en donde se adquiere notoriedad por tocar en la calle se vieron obligados a crecer la dotación de músicos, para después recibir invitaciones a tocar como banda.



La "Shotgun Jazz Band"

Marla es la responsable de haber reunido a los músicos que colaboran en esta sensacional banda que busca revivir la música del auténtico estilo jazzístico de inicios del siglo XX. Es una mujer de muchos talentos porque no sólo canta y toca la trompeta, sino que maneja las actividades de trabajo de la agrupación desde su casa, ubicada a unas cuadras del "Cat Club" en el Marigny, que comparte con su marido John Dixon, quien toca el banjo. Además de Marla y John, ella de Toronto y el del norte de Florida, la "Shotgun Jazz Band" la integran el galés James Evans en el clarinete y saxofón, Tyler Thomson, de Toronto también, en el contrabajo y el nativo de San Luis, Missouri, Charlie Halloran en el trombón. La proveniencia de estos maravillosos músicos no puede ser más diversa y, sin embargo la música los une de una forma espectacular.

La trayectoria de esta banda ha sido como su música, variada y de calidad pues se han presentado en los foros más representativos de Nueva Orleans como el Mercado Francés, el Jazz Fest y el Satchmo Summerfest, manteniéndose siempre fieles a su sitio base que es el "Cat Club". No se puede concebir a Nueva Orleans sin su música en vivo. Casi cada noche de la semana se encuentra algo para cada gusto. Hay blues, brass band, country, Dixieland, zydeco, que es la música cajún bailable, rock y jazz. Definitivamente, el jazz interpretado por la "Shotgun Jazz Band" que atestigüé en "The Spotted Cat Music Club", con esa mezcla de músicos y el sonido tan característico que realizan juntos y que demuestra su predilección por trozos musicales sensuales y muy emparentados con el blues, me transportó mentalmente a los salones de baile de principios del siglo pasado en esta ciudad cosmopolita. En sus interpretaciones y la selección de obras como "It's raining in my heart", "Washington and Lee Swing" y "Cilmax Rag", entre otras que escuché en aquella velada, se notó una afinidad más allá de lo imaginable por el jazz tradicional de Nueva Orleans que permanecerá en mi mente por mucho tiempo.